

## Tres notas sobre Gracián

Juan DOMÍNGUEZ LASIERRA

### 1. CUENTOS FOLCLORICOS EN "EL CRITICON"

El recurso al cuentecillo folclórico en los escritores cultos de nuestro Siglo de Oro ha sido subrayado por el profesor Maxime Chevalier en sus distintos estudios y recopilaciones sobre el cuento tradicional español, del que el investigador francés es máxima autoridad. Escritor culto por antonomasia es el bilbilitano y jesuita Baltasar Gracián y no faltan en él continuas referencias a esa tradición cuentística que se resume en refranes, apólogos, apotegmas, chistes, chascarrillos y demás variantes de esta variopinta expresión popular del ingenio y la sabiduría secular.

Ciñéndonos a la obra cumbre del aragonés universal, *El Criticón*<sup>1</sup>, podemos señalar, siguiendo al profesor Chevalier<sup>2</sup>, algunos de esos cuentos tradicionales y folclóricos incorporados a la obra de nuestro autor, bien como meras referencias en su moralista discurso, bien a través de un desarrollo más completo de su anécdota.

#### *Juan de Para Siempre*

"Este Juan de Para Siempre, que Juan había de ser" (II,V, Pág. 738 b). Hace referencia a un cuentecillo que recoge Correas en su *Vocabulario de refranes*:

*Tiene el vulgo una hablilla de uno que llaman Juan de Espera en Dios, y dicen los muchachos que era un zapatero que, oyendo el ruido cuando llevaban a crucificar a Nuestro Señor, salió a la puerta con horma y boj en la mano, y dijo: "Allí irás", dando un golpe; y que Nuestro Señor respondió: "Yo iré, y tú te quedarás para siempre jamás", y que así quedó inmortal, y se remocece y se aparece de repente*

<sup>1</sup> La paginación de *El Criticón* corresponde a *Obras Completas*, Ed. Aguilar, 3ª edic., 1967.

<sup>2</sup> *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Biblioteca Románica Española, Editorial Gredos, Madrid, 1975; *Cuadernos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Editorial Critica, Barcelona, 1983.

*entre la gente y se desaparece, como invisible, cuando él quiere, y que le dio gracia que siempre que echase mano a la bolsa hallase cinco blancas. Gracioso es el sueño.*

Está claro el tema del judío errante y así identifica Romera, el gran estudioso del bilbilitano, a este Juan (nombre que para Gracián tiene significación de bobo). Es cuento que Covarrubias recoge en su *Tesoro*: "*Está recibido en el vulgo que hay un hombre, al cual llaman Juan de Espera en Dios, que ha vivido y vive muchos siglos y que todas las veces que ha menester dineros halla cinco blancas en la bolsa. Todo esto es burla*", y es referencia frecuentada en nuestros escritores clásicos.

### *El labrador hidrópico*

*"... aquel otro es un labrador hidrópico de la lluvia, que jamás se vio hartado de agua, y anda conciliando nublados" (II, XI, pág. 794 b)".*

Está en el *Portacuentos* (nº 18) de Timoneda:

*Un señor de vasallos, como les pidiese las debidas respnsiones, y todos los años estuviesen quejosos que no habían cogido nada de trigo ni de vino y aceina, por falta de agua, vino un día que le dijeron que se había ahogado en el río un vasallo suyo; fuele a ver, y como lo viese tan hinchado dijo:*

*– Nunca he visto villano hartado de agua, sino éste.*

Hay versiones en la *Floresta*, de Santa Cruz; en las *Sentencias Filosóficas* de Galindo y en *Una en otra*, de Fernán Caballero.

### *Las pensiones del viejo*

*"Porfiaba otro decrepito que él probaría con evidencia no ser viejo, y decía:*

*– Las pensiones del viejo son ver poco, andar menos, mandar nada: yo, al contrario, veo más. Pues si antes no vía sino una en cada cosa, ahora se me hacen dos, un hombre me parecen cuatro, y un mosquito, un elefante. Camino doblado, pues he de dar cien pasos para conseguir cualquier cosa, que antes con uno alcanzaba cuanto quería. Pues mando tres y cuatro veces la cosa, y no se hace, que en otro tiempo, a la primera me obedecían. Experimento dobladas fuerzas, que si antes desmontaba de un caballo mi persona sola, ahora me traigo la silla tras mí. Hágome más de sentir, arrastrando el mundo con los pies y haciendo ruido con la tos y con el báculo". (III,I, págs. 842 b-843 a).*

Es cuentecillo tradicional que corresponde al dicho: "Los viejos pueden más, ven más, mandan más", que aparece en el *Vocabulario de refranes*, de Correas, y que tiene versiones en el *Libro de Chistes*, de Luis de Pinedo, la *Floresta*, de Santa Cruz, o en el *Entremés de los mirones* (Cotarelo, nº 42).

*El hombre a quien faltó dinero y sobró vida*

"Cuiden de no ser muy liberales, atendiendo a que no les falte la hacienda y les sobre vida" (III,II, Pág. 850 b).

Está en el *Portacuentos*, de Timoneda, nº 76:

*Un resabido de hombre, hallándose con gruesa cantidad de dineros, hizo su cuenta, diciéndose así:*

– Yo ya soy hombre en días, que puedo vivir en esta vida diez o doce años; dejar quiero el oficio y comer cada día buenas viandas.

*Dicho y hecho. Prosiguiendo su opinión, sobráronle los años, faltándole los dineros, por lo que tuvo necesidad de ir a pedir por Dios, y pidiendo decía:*

– Señores, ayudad a este pobre hombre que ha errado la cuenta y le sobra la vida.

Lo recogieron Lope de Vega en *Al doctor Matías de Porras, Obras Poéticas*, y Luis Galindo, en *Sentencias Filosóficas*.

*El cristal de las maravillas*

*"¡Veis aquí el cristal de las maravillas! (...) Aquí os lo pongo delante, no tanta para fiscal de vuestras fealdades cuanto para espectáculo de maravillas. Pero es de advertir que el que fuere villano, mal nacido, de mala raza, hombre vil, hijo de ruin madre, el que tuviere alguna mancha en su sangre, el que le hiciere feeza su esposa bella (que las más lindas suelen salir con tales fealdades), aunque él no lo supiera, pues basta que todos le miren como al toro, ni los simples ni los necios no tienen que llegar a mirar, porque no verán cosa. ¡Alto, que le descubro, que le careo! ¿Quién mira? ¿Quién ve?*

*Comenzaron unos y otros a mirar, y todos a remirar, y ninguno veía cosa. Más, ¡oh fuerza del embuste!, ¡oh tiranía del artificio!, por no desacreditarse cada uno, porque no le tuviesen por villano, mal nacido, hijo de &c, o tonto o mentecato, comenzaron a decir mil necesidades de marca:*

– ¡Yo veo, yo veo!– decía uno.

*¿Qué ves?*

– La misma fénix con sus plumas de oro y su pico de perlas.

– Yo veo –decía otro– resplandecer el carbunco en una noche de diciembre.

– Yo oigo –decía otro– cantar el cisne.

– Yo –dijo un filósofo–, la armonía de los cielos al moverse.

*Y se lo creyeron algunos simples".(III,IV, 893 a-b).*

Corresponde al popularizado cuento del vestido maravilloso, con versiones en don Juan Manuel, el *exemplo del Conde Lucanor*, o en Cervantes, en *El retablo de las*

*maravillas*, entre otras muchas (Timoneda, Lope, Quiñones de Benavente...). El propio Gracián lo recoge también en *Agudeza y arte de ingenio*, XXVII, I.

#### *Ajustadme estas medidas*

"Introdújole en el primer salón, desahogadamente capaz. Tendría cuatrocientos pasos de ancho, como dijo aquel otro duque exagerando uno de sus palacios, y riéndose los otros señores que le escuchaban le preguntaron: [Pues ¿cuánto tendrá de largo?]. Aquí él, queriendo reparar su empeño, respondió: "Tendrá algunos ciento y cincuenta" (III,V, pág. 903 a).

Versiones en *Diálogos familiares*, de Juan de Luna, *Duelo de honor y amistad*, de Jacinto Herrera, y *Las mil y una barbaridades*, de Pedro Felipe Monlau y Roca.

#### *Tijeretas han de ser*

"No había quien estorbase, ni mujeres tijeretas..." (III, VIII, pág. 944 a).

Hace referencia al proverbio "Han de ser tijeretas" que recoge Covarrubias en su *Tesoro*:

*Tijeretas. En las vides son unas puntillas largas y redondas, como cordelillos, y se van retorciendo... Un proverbio hay que dice: Han de ser tijeretas, fingiendo que una mujer muy porfiada, viniendo de las viñas con su marido, puso a estos clavículos otro nombre, que debía ser común en aquella tierra; ella porfió mucho, que no se habían de llamar sino tijeretas; el marido, entrando en cólera, la echó de la puente abajo en un río, y ella iba diciendo:*

– Tijeretas han de ser,

*y cuando ya no pudo hablar sacó el brazo, y extendidos los dos dedos de la mano, le daba a entender que habían de ser tijeretas.*

Es relato tradicional muy extendido, de muchas variantes, que aparece en la *Filosofía vulgar*, de Mal Lara; en el *Fabulario* de San Sebastián Mey, Lope, Correas, y otros.

#### *El país de cucaña (La tierra de Jauja).*

"...aquella verdadera Cucaña donde los ríos son de miel, los peñascos de azúcar, los terrones de bizcochos..." (II,III, pág. 696 a),

o en otro momento, como País de la Alegría:

"Allí no hay podridos, ni porfiados ni temáticos, desabridos, desazonados, malcontentos, desesperados, maliciosos, punchoneros, celosos, impertinentes, y lo que es más que todo eso, vecinos. No hay espíritus de tristeza ni de contradicción, ni atribulados, ni fatiguillas, ni agonizados. Nunca veréis malas comidas por ningún caso, aunque se hunda el mundo, ni peores cenas. Nunca ha de faltar el capón, el perdigón, que están muy validos. No se conocen sinsabores ni quemazones. Y, en una palabra, todos allí son buenos tragos, que de verdad no hay otra Jauja, ni más cierta Cucaña en el mundo que no pillar fastidio de niente" (II,III, pág. 855 a)

Encontramos versiones de "La tierra de Jauja" en Barahona de Soto (*Diálogos de la montería*), Lope de Rueda (*La tierra de Jauja*), Mateo Alemán (*Guzmán de Alfarache*), y en otros muchos.

Gracián, nuestro culto escritor, no dudó en usar para su sesuda obra, como podemos comprobar en esta pequeña muestra, elementos de una literatura popular a la que tampoco fueron ajenos otros grandes escritores de nuestro Siglo de Oro.

## 2. BORGES Y GRACIAN

O de cómo un error hizo de Gracián una "bête noire" del escritor argentino. O de cómo, sin ese error, Jorge Luis Borges no hubiera escrito un poema titulado "Baltasar Gracián".

Todo empezó con otro poema, "Selva al verano", escrito imprecisamente entre 1613 y 1628, y que, como anónimo, se halló recogido en un manuscrito de la biblioteca de la Universidad de Zaragoza que don José Manuel Blecua publicaría en 1945 con el título *Cancionero de 1628*<sup>3</sup>. Ese poema apareció impreso como anónimo en 1688 y, más tarde, atribuido a Gracián, en las *Obras de Lorenzo Gracián* (Barcelona, 1700, 1734 y 1757). El error, la falsa atribución de la "Selva" había sido cometido. Los errores subsiguientes del error primero vendrían luego, como en un intrincado laberinto borgiano de multiplicados espejos deformantes.

Porque ese poema, "Selva al verano", según desvelaría Blecua en el estudio del *Cancionero de 1628*, no era de Gracián, sino de un tal Ginovés, poeta aragonés de aquella suerte de escritores gongorinos de nuestro siglo áureo.

La "Selva al verano", llevando la genialidad del maestro cordobés a sus más desmedidos excesos, es decir, al notorio ridículo, concitó la despiadada crítica de

<sup>3</sup> Edición y estudio del Cancionero 250-2 de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, por José Manuel Blecua, RFE (Madrid, 1945), XXXII.

Borges contra... el "inocente" Gracián, que en aquel selvático exceso no tuvo arte ni parte.

El escritor argentino, en su estudio sobre "Las kenningar" (menciones enigmáticas de la antigua poesía de Irlanda), incluido en el libro *Historia de la eternidad* (1936) –¡ay!, nueve años anterior a la revelación de Blecua–, recoge un fragmento de la "Selva al verano", que Borges presenta piadosamente como "el producto melancólico" de unas "laboriosas perífrasis", que "en vez de proponerlas directamente las fue justificando y coordinando con recelo culpable".

Ciertamente, el fragmento no tiene desperdicio:

*Después que en el celeste Anfiteatro  
El jinete del día  
Sobre Flegetonte toreó valiente  
Al luminoso Toro  
Vibrando por rejonos rayos de oro,  
Aplaudiendo sus suertes  
El hermoso espectáculo de Estrellas  
–Turba de damas bellas  
Que a gozar de su talle, alegre mora  
Encima los balcones de la Aurora–;  
Después que en singular metamorfosis  
Con talones de pluma  
Y con cresta de fuego  
A la gran multitud de astros lucientes  
(Gallinas de los campos celestiales)  
Presidió Gallo el bonquirrubio Febo  
Entre los pollos del tindario Huevo,  
Pues la gran Leda por traición divina  
Si empolló clueca concibió gallina...*

La opinión de Borges sobre el poema, "frenesí taurino-galináceo", es además de divertida, justa. Lástima que la sabrosa invectiva alcance a quien nada tuvo que ver en tal frenesí: ese "reverendo padre", como dice Borges, –calificado que no cuadra mucho, por cierto, con el esquinoso bilbilitano–, al que antes ya ha presentado con identificación completa: "Baltasar Gracián y Morales, de la Sociedad de Jesús".

Ese "frenesí" no es, sin embargo, para el argentino, el mayor pecado de la rapsodia del autor: "Peor es el aparato lógico: la aposición de cada nombre de su metáfora atroz, la vindicación imposible de los dislates". Llamará al autor, en fin, "inverosímil español". Triste sino gracianesco –él, Gracián, paradigma de sensatez, lazarillo de

andrenios desorientados, *alter ego* de Critilo, hombre juicioso en su etimología griega—, que un error mantendrá por los siglos de los siglos de la inmortalidad borgiana.

Como se mantendrán por los siglos —Borges merece siglos— aquellos versos de *El otro, el mismo*, que el argentino dedicara, a cuenta del ignorado Ginovés, al discreto jesuita (tan discreto que nunca fue poeta). El poema fue titulado, sencillamente, "Baltasar Gracián". El varapalo es terrible:

*Laberintos, retruécanos, emblemas,  
Helada y laboriosa nadería,  
Fue para este jesuita la poesía,  
Reducida por él a estratagemas.*

*No hubo música en su alma; sólo un vano  
Herbario de metáforas y argucias  
Y la veneración de las astucias  
Y el desdén de lo humano y sobrehumano.*

*No le movió la antigua voz de Homero  
Ni esa, de plata y luna, de Virgilio;  
No vio al fatal Edipo en el exilio  
Ni a Cristo que se muere en un madero.*

*A las claras estrellas orientales  
Que palidecen en la vasta aurora,  
apodó con palabra pecadora  
Gallinas de los campos celestiales.*

*Tan ignorante del amor divino  
Como del otro que en las bocas arde,  
Lo sorprendió la Pálida una tarde  
Leyendo las estrofas del Marino.*

*Su destino ulterior no está en la historia;  
Librado a las mudanzas de la impura  
Tumba el polvo que ayer fue su figura,  
El alma de Gracián entró en la gloria.*

*¿Qué habrá sentido al contemplar de frente  
Los Arquetipos y los Esplendores?  
Quizá lloró y se dijo; Vanamente  
Busqué alimento en sombras y en errores.*

*¿Qué sucedió cuando el inexorable  
Sol de Dios, la Verdad, mostró su fuego?  
Quizá la luz de Dios lo dejó ciego  
En mitad de la gloria interminable.*

*Sé de otra conclusión. Dado a sus temas  
Minúsculos, Gracián no vio la gloria.  
Y sigue resolviendo en la memoria  
Laberintos, retruécanos y emblemas.*

La ironía del destino gracianesco resulta mayor cuando Borges, tras las invectivas al "poeta" Gracián en aquel estudio de "Las kenningar", dice del jesuita: "Lo admirable es que Gracián era un buen prosista; un escritor infinitamente capaz de artificios hábiles", lo que es todo un elogio en un escritor como Borges, también él infinitamente capaz de esas habilidades. Y pone un ejemplo de esa capacidad gracianesca: "Pruébalo el desarrollo de esta sentencia, que es de su pluma: *Pequeño cuerpo de Chrysólogo, encierra espíritu gigante; breve panegírico de Plinio se mide con la eternidad*".

Porque no es admirable que el mal poeta fue un buen prosista, que se han dado casos. Es que ese "buen prosista", "infinitamente capaz de artificios hábiles", fue el único Gracián que existió. El "verdadero" Gracián, al que un error, error de errores, convirtió en "inverosímil".

### 3. UN "BEST-SELLER" INOPINADO EN LOS USA

Nunca hubiéramos imaginado que nuestro Baltasar Gracián pudiera verse convertido un día, de la noche a la mañana, en un "best-seller"; ya se sabe, esos libros que se venden como churros, que alcanzan las más altas cotas de venta, los índices de mayor comercialidad y, para más sorpresa, en el país que los fabrica, bien que con condimentos hartos alejados de los que utiliza nuestro eminente jesuita. Pero así fue, durante todo el año 92, tal vez como contribución norteamericana, también inesperada, al hispanismo de la fecha. Baltasar Gracián, un libro de Baltasar Gracián, *Oráculo manual y arte de la prudencia* se convirtió durante muchos meses consecutivos en uno de los libros más vendidos, en la calificación de obras de "nonfiction", es decir, ensayo o pensamiento, de las listas americanas. Durante varias semanas ocupó incluso el primer puesto, y las ediciones de libros se sucedieron.

Publicado por la editorial Doubleday, en traducción de Christopher Maurer, de la Universidad de Vanderbilt, el libro, titulado en esta versión americana como *The Art of Wordly Wisdom: A Pocket Oracle*, o sea, "El arte de la sabiduría universal: un oráculo de bolsillo", apareció en las librerías estadounidenses en enero de 1992, con una tirada inicial de 18.000 ejemplares, y, en poco tiempo, superó ampliamente los



cien mil. En la conocida lista de "best-sellers" del prestigioso *Washington Post* estuvo a lo largo de muchos meses entre los diez libros de "nonfiction" más vendidos: Dos semanas encabezando la relación, en seis ocasiones ocupando un segundo puesto, y luego, en el tercero y siguientes. El *Washington Post* anunció el libro como "los consejos de hace trescientos años de un pensador jesuita".

El éxito del *Oráculo* de Baltasar Gracián sorprendió a los medios literarios americanos y, en primer lugar, a sus propios editores, que no esperaban esta acogida. Hay que añadir que la permanencia del libro del clásico aragonés en las listas de más vendidos sólo fue superada por títulos como *Backlash: The undeclared war against women*, de Susán Faludi, y *Revolution from Within*, de Gloria Steinem. *The Publishers Weekly*, del 23 de marzo de 1992, iniciaba así su información sobre los "best-seller" de la semana: "¿Un libro de un pensador jesuita de hace trescientos años en la lista de libros más vendidos?". La información iba encabezada con el título "El más viejo libro de instrucciones de la vida", y en ella se señalaba el hecho de que, desde una primera edición de 18.000 ejemplares, se había llegado ya a los 53.000 y a su inminente quinta edición.

También recogía las expresiones de sorpresa de uno de los directores ejecutivos de la editorial Doubleday, la señora Harriet Rubin. "Todo el mundo creía que el libro estaría en los puestos últimos de aceptación. Su extraordinario éxito nos ha cogido por sorpresa. Una sorpresa que a la editora Harriet Rubin le colmó de alegría, pues traducir de nuevo el *Oráculo* gracianesco fue una iniciativa suya. Rubin tuvo la idea de editar la obra de Gracián cuando leyó que la escritora Gail Godwin lo tenía como libro de cabecera. Rubin, interesada, recorrió las librerías de Nueva York en busca del *Oráculo*, pero no pudo encontrarlo. Al fin recurrió a la New York Public Library, la biblioteca pública neoyorquina, y allí se encontró con una traducción inglesa, "tan antigua como barroca", pero en la que "aún era posible descubrir su magia". Esa "magia" fue la que le llevó a editar una nueva traducción de la obra, que encomendó al profesor Christopher Maurer, de la Universidad de Vanderbilt, en Nashville (Tennessee), "chairman" o jefe del departamento de español y portugués de dicho centro, especialista en la obra de García Lorca y de la poesía del Renacimiento y del Barroco españoles. En 1992 acababa de salir en el mercado americano su edición de las *Obras Completas* de Lorca.

Harriet Rubin, sorprendida y encantada con el éxito del libro, y sintonizando con el pensamiento del jesuita aragonés, afirmó que, en su opinión, el propio autor podría reaccionar a su moderno éxito "con una mezcla de humildad y aceptación completa".

Ya la editorial Doubleday presentaba el *Oráculo*, junto al *Príncipe* de Maquiavelo, y el *Arte de la guerra*, de Sun-Tzu, como "un libro que nunca envejece". Mucho más podríamos decir, con un título tan acertadamente actualizado en su nueva traducción:

*El arte de la sabiduría universal. Un oráculo de bolsillo*, que nos remite a tantos otros títulos de éxito, esos manuales donde se explican los caminos para el triunfo de la vida, tan caros al público norteamericano.

En el momento de la aparición del libro, en enero de 1992, el *Library Journal* lo presentaba así: "Maurer vuelve a traducir los aforismos y reflexiones sobre la moralidad del éxito de un jesuita del siglo XVII. Esta obra admirada desde hace tanto tiempo se muestra sorprendentemente actual hoy. La obra combina brevedad y gracia de expresión con sabios consejos, lo cual debería aparecer ante los que buscan hacer las cosas espiritualmente como una fórmula universal, práctica y aplicable a los negocios. Recomendada para bibliotecas".

La llave del éxito de la obra de Gracián consistió –según José María Conget, asesor cultural del hoy Instituto Cervantes de Nueva York y entonces Casa de España– en que "el libro circuló por Estados Unidos como un manual para manejarse bien por la vida, como uno de esos libros que explican cómo lograr el éxito. Y esto ha dado lugar a curiosos equívocos".

José María Conget señaló que esta manera "tan a la americana" de presentar el *Oráculo como un "best-seller"* para triunfar, la "marquetinización" de la obra gracianesca, provocó incluso algunas protestas académicas.

Isaias Lerner, jefe del departamento de español y portugués del Graduate Center de la CUNY (la Ciudad Universitaria de Nueva York), fue el más explícito en su enfado por esta manipulación editorial, por el tipo de publicidad que se le dio al libro. Contradiciendo lo afirmado por Harriet Rubin, la editora, de que Gracián hubiera aceptado con humildad su éxito, Lerner declaró que "si Gracián levantara la cabeza echaría pestes del mercado americano" En esta misma línea crítica se mostraron otros profesores, como Eduardo Lago, también enseñante en la CUNY, gran estudioso de Gracián y autor de un trabajo sobre las traducciones del escritor aragonés al inglés.

Mercantilizado o no, el hecho es que Gracián fue en el 92 un autor "best-seller". Algo que no podemos decir aquí, en su casa, en su tierra, donde nuestro ilustre jesuita es coto cerrado para eruditos y académicos.

El éxito popular alcanzado por el *Oráculo* en su última traducción americana no debe hacernos olvidar que el ilustre jesuita ha sido objeto, desde muy temprano, de continuas traducciones de su obra, y que su influencia en los más grandes pensadores europeos ha sido muy notable. Según Romera Navarro, uno de sus máximos estudiosos, el *Oráculo* es "uno de los tres o cuatro libros españoles que más han circulado en lenguas extranjeras", y, efectivamente, además de numerosas versiones en alemán,

francés, inglés o italiano, no han faltado en idiomas más minoritarios como el holandés, el húngaro o el polaco, sin contar las ediciones latinas.

Al inglés, la primera edición es la londinense de 1685 (recordemos que la edición príncipe es de 1647, publicada en Huesca por Juan Nogués), con el título *The Courtiers Manual Oracle, or the Art of Prudence*, de traductor anónimo, y reeditada en 1694. En 1702, también en Londres, aparece como *The Art of Prudence; or A Companion for a Man of Sense*, en traducción de John J. Savage, que se reedita en 1705 y 1714. Como *The Art of Worldly Wisdom*, traducida por Joseph Jacobs, es publicada en Londres-Nueva York en 1892, con reediciones londinenses en 1904, 1913 y 1930; y neoyorquina de 1943. Anterior a esta reedición es la de Springfield-Baltimore, de 1934, *A Truth Telling Manual and The Art of Worldly Wisdom*, traducida por Martín Fisher, reeditada en 1942 y 1945. En 1947 se publica nuevamente en Nueva York, en traducción de Otto Eisenschiml, también con el título de *The Art of Wordly Wisdom*. Con la edición de 1992 de Doubleday, traducida por Christopher Maurer, el *Oráculo* alcanzó su más amplia y popular difusión.

El éxito de esta edición americana movió a los editores españoles a la reedición del *Oráculo*. Temas de Hoy<sup>4</sup> llegó incluso a realizar un "digest" del clásico gracianesco, publicado en 1994, que provocó verdaderas indignaciones entre los estudiosos del jesuita. Con título expresivo, Lorenzo Martín-Retortillo bautizó su argumentada diatriba "Baltasar Gracián en papillas"<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> *El arte de la prudencia*. Ed. de José I. Díez Fernández. Ediciones Temas de Hoy, S.A., Madrid, 1994.

<sup>5</sup> *Heraldo de Aragón*, Suplemento *Artes y Letras*, 27 de octubre de 1994.